



NOTICIAS

Nuestra Señora del Buen Consejo

El bebé había empezado a hablar, torpemente y despacio, pero se le entendía con claridad las palabras. Su carita menuda se acercó a su madre y con esa voz que sólo tienen los hijos, le dijo: "No tengas miedo y llévame siempre contigo en el corazón". La madre apretó al niño con ternura: "Nunca estarás sólo, mi amor". María recibió este primer consejo de Jesús, cerró los ojos y sonrió.

Las leyendas han envuelto con tul esta fiesta de la Virgen del Buen Consejo. Cuentan que en el siglo XV, el día 23 de abril, en un pueblito de Italia, Genézano, cuando se estaba construyendo una capilla para la madre de Dios, se escuchó una música que no era de este mundo. Las campanas empezaron a repicar en todos los campanarios y, rodeado de un rayo de luz, apareció un cuadro que representaba a la Virgen del Buen Consejo con su Hijo en brazos.

La Iglesia universal la venera

desde aquel día, Pío V envió un corazón de oro, Urbano VII fue en peregrinación desde Roma para pedirle ayuda durante una plaga que se extendía por todo el país, Inocencio XI coronó la imagen, Benedicto XIV aprobó la Cofradía de Nuestra Señora del Buen Consejo, Pío IV incluyó su nombre en las letanías —Madre del Buen Consejo— y Pío XII la escogió como patrona de su pontificado.

En la Segunda Guerra Mundial, explotó una bomba en la Basílica de Genézano. Se destruyó gran parte del templo y el altar mayor, pero la imagen de la Virgen con su niño permaneció sin daño alguno.

La Beata Rafaela Ybarra eligió a la Virgen del Buen Consejo como guía. "¿Qué serían todos mis esfuerzos si no contara con el auxilio de la divina gracia? Pues a ella acudo, Señor mío, para haceros entrega de todo mi ser. Toda a Vos, Dios mío, todo por Vos, nada por las criatura todo para

vuestra gloria (...) Trabajaré por alcanzar este deseo, pero en conseguirlo pende de vuestra auxilio, pues reconozco mi impotencia para tan gran virtud. Tened Señor, misericordia de mí. Madre mía, ampatadme".

"Avivad en mí este deseo, que a veces parece adormecerse, pero que por vuestra infinita misericordia, Vos lo inspiráis así en mi corazón, con la ayuda de vuestra gracia y la protección de la Santísima Virgen, espero poder cumplirla".

Primavera

Los días son más largos. Las flores se abren enamoradas del sol y el amor se renueva. Decía un filósofo francés que el amor es el ala que Dios ha dado al alma para que pueda subir a Él. La caridad es la virtud por la que amamos a Dios. Caridad -del griego *ágape* y del latín *caritas*- es la virtud del amor de Dios y al prójimo. San Pablo es quien mejor explica esta virtud teológica:

"La caridad es paciente, es servicial

la caridad no es envidiosa

no es pretenciosa

es decorosa

no busca el interés, no se

irrita

no tiene en cuanta el mal

no se alegra de la injusticia

se alegra con la verdad

Todo le interesa, todo lo

cree

Todo lo espera, todo lo so-

porta".

La Caridad es el amor puro de Cristo y el amor de Dios es la mayor locura que se puede vivir. El amor es un fruto que madura en todas las estaciones del año, pero es en primavera cuando hay que mimarlo para que crezca con fuerza. "El amor -pensaba Pardini- es como el fuego que si no se comunica se apaga". Es el momento de gritar: Es primavera y Dios llama a la puerta.